



Alain Ruby <ajfruby@gmail.com>

Vacaciones_Café Hablante_009 2021_08_26Alain Ruby <ajfruby@gmail.com>
Brouillon

4 août 2021 à 15:57

Tenéis tiempo para trabajar en este número especial "Chile"... el próximo envío tendrá lugar el 23 de septiembre de 2021.

Así que nos veremos el 23 de septiembre en la "Maison Cousté"



"Aún es fecundo el vientre del que surge la bestia inmund"

escribía Bertolt Brecht en el epílogo que cierra "La resistible ascensión de Arturo Ui" en 1941.

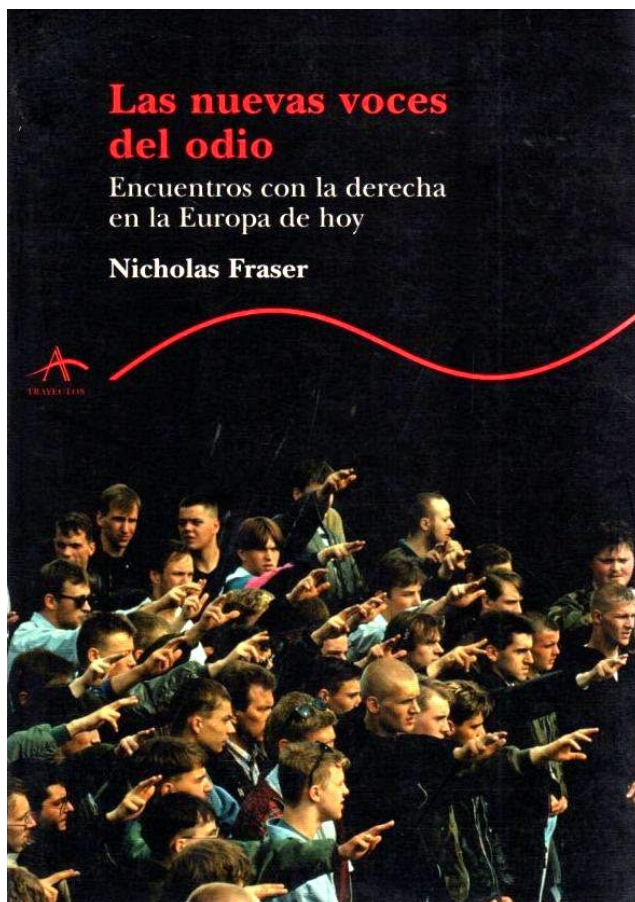


AIXAFEM EL FEIXISME

Editat per la Comissió de Recerca de la Generalitat de Catalunya

1936

"Aplastemos el fascismo", cartel de Pere Català, 1936



Resumen de LAS NUEVAS VOCES DEL ODIO: ENCUENTROS DE LA DERECHA EN LA EUROPA DE HOY

Existe hoy en Europa una nueva extrema derecha que viste informalmente, niega ser racista (al tiempo que niega el holocausto), y declara su compromiso con la democracia. Estamos ante un vivo y rabioso reportaje que trata de encontrar

sentido a las respuestas posibles con que la Europa del siglo XXI habrá de afrontar el resurgimiento de los fascismos.

"Se pregunta Nicholas Fraser en 'Las nuevas voces del odio. Encuentros con la derecha en la Europa de hoy' (Alba, traducción de Marta Salís) si es buena idea prohibir los partidos fascistas y la libre expresión de sus símbolos y opiniones, a la vista de que este oscuro fenómeno está muy lejos de ser erradicado de las sociedades desarrolladas y de que el papel que cumple la proscripción puede estar resultando paradójico.

Lo cierto es que el libro, que es una investigación periodística en busca de las madrigueras institucionales, grupales y sentimentales en que se esconden la mentalidad autoritaria y sus sicarios, acaba mostrando que la extensión del asunto va más allá de lo que la imaginación presume.

En la Europa de principios de los 60 nadie que admitiera ser fascista podía ser tomado en serio por los electores. Pero en el año 2000, se discutió durante dos meses y medio en una sala de los tribunales de Londres si el Holocausto había ocurrido realmente, como consecuencia de la demanda del negacionista David Irving contra la historiadora Deborah Lipstadt, que le había acusado en un libro de racismo y antisemitismo. Irving pedía reparación por el daño causado a su reputación y que se había traducido en el rechazo por parte de las editoriales de sus ensayos sobre la falsedad del Holocausto.

Lo que sostiene Fraser es que la prohibición no sólo facilita la expansión de los defensores del odio, sino que les obliga a disfrazarse y a buscar ropajes adecuadamente democráticos tras los que disimular el fascismo de toda la vida.

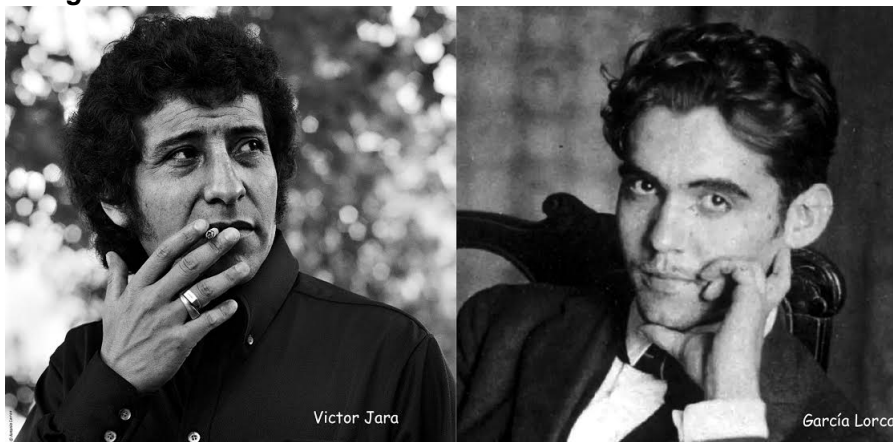
Jean-Paul Sartre fue uno de los primeros en defender la necesidad de silenciar al racismo.

En 1955 escribió: "El antisemitismo no está dentro de una categoría de pensamiento que deba ser protegida por el derecho a la libertad de opinión". Por el contrario, en 1980, Noam Chomsky fue criticado por afirmar que debía permitirse a Robert Faurisson, un profesor francés, publicar sus ideas sobre el Holocausto, por estúpidas que fueran. Añadió además que deberían devolverle su puesto en la Universidad de Lyon.

En fin, ¿hasta dónde debe llegar la libertad de expresión, si es que tiene que llegar sólo hasta cierto sitio? ¿Podría ser que la libertad de expresión sólo empiece a tener sentido cuando también protege las ideas más detestables?"

(El Mundo- 12 de noviembre de 2009)

REPORTAJE: MEMORIA HISTÓRICA: La muerte lenta de Víctor Jara. Torturado y asesinado por los golpistas chilenos, el cantautor fue sepultado de forma casi clandestina en un modesto nicho. EL PAÍS reconstruye su muerte con los recuerdos de los testigos



"... el crimen de Jara es en Chile el equivalente al asesinato de Federico García Lorca en España."

"Cansados y con sus manos entrelazadas en la nuca, los 600 académicos, estudiantes y funcionarios de la Universidad Técnica del Estado (UTE) tomados prisioneros por los militares golpistas iban entrando al Estadio Chile, un pequeño recinto deportivo techado cercano al palacio de La Moneda. Un oficial con lentes oscuras, rostro pintado, metralleta terciada, granadas colgando en su pecho, pistola y cuchillo corvo en el cinturón, observaba desde arriba de un cajón a los prisioneros, que habían permanecido en la universidad para defender el Gobierno del presidente socialista Salvador Allende. Era el 12 de septiembre de 1973, día siguiente del golpe militar, en el alba de la dictadura de 17 años encabezada por el general Augusto Pinochet.

Con voz estentórea, el oficial repentinamente gritó al ver a un prisionero de pelo ensortijado: -¡A ese hijo de puta me lo traen para acá! -gritó a un conscripto, recuerda el abogado Boris Navia, uno de los que caminaba en la fila de prisioneros.

- "**¡A ese huevón!, ¡a ése!**", le gritó al soldado, que empujó con violencia al prisionero.

- "¡No me lo traten como señorita, carajo!", espetó insatisfecho el oficial. Al oír la orden, el conscripto dio un culatazo al prisionero, que cayó a los pies del oficial.

-**¡Así que vos sos Víctor Jara**, el cantante marxista, comunista concha de tu madre, cantor de pura mierda! -gritó el oficial.

Navia rememora. Es uno de los testigos del juez Juan Fuentes, que investiga el asesinato del cantautor, uno de los crímenes emblemáticos de la dictadura, porque Jara fue con su guitarra y con sus versos el trovador de la revolución socialista del Gobierno de Allende en Chile. **Por su impacto y la impunidad en que están los culpables, el crimen de Jara es en Chile el equivalente al asesinato de Federico García Lorca en España.**

- "¡No me lo traten como señorita, carajo!", gritó un militar al ver a Víctor Jara. Después le dio un culatazo

"Lo golpeaba, lo golpeaba. Una y otra vez. En el cuerpo, en la cabeza, descargando con furia las patadas. Casi le estalla un ojo. Nunca olvidaré el ruido de esa bota en las costillas. Víctor sonreía. Él siempre sonreía, tenía un rostro sonriente, y eso descomponía más al facho. De repente, el oficial desenfundó la pistola. Pensé que lo iba a matar. Siguió golpeándolo con el cañón del arma. Le rompió la cabeza y el rostro de Víctor quedó cubierto por la sangre que bajaba desde su frente", cuenta a este periódico el abogado Navia.

Los prisioneros se habían quedado pasmados mirando la escena. Cuando el oficial, conocido como El Príncipe y hasta hoy no identificado con plena certeza, se cansó de golpear, ordenó a los soldados que pusieran a Jara en un pasillo y que lo mataran si se movía. El autor de canciones como El cigarrito y Te recuerdo Amanda, que Serrat, Sabina, Silvio Rodríguez y Víctor Manuel han incorporado en sus repertorios, entró así al campo de prisioneros improvisado por los militares donde vivió sus últimas horas.

Muchos recordaron a Jara con emoción esta semana, cuando su viuda e hijas y la fundación que lleva su nombre organizaron el funeral que no pudo tener en 1973, la despedida popular que merecía, para sepultar los restos del cantautor, exhumados en junio por orden del juez y devueltos a la familia después de una nueva autopsia, que confirmó las huellas de bala y torturas.

El **ensañamiento** con Jara fue uno de los signos de la dictadura de Pinochet (1973-1990), que truncó con brutalidad el Gobierno de Allende y los sueños socialistas, dejando un **reguero** de más de 3.200 muertos y desaparecidos, alrededor de 30.000 torturados y decenas de miles de exiliados. El Chicho, como era conocido Allende, un médico socialista y masón, había llegado a la presidencia en 1970, en su cuarto intento, con el 36% de los votos, encabezando la Unidad Popular, la coalición que reunía a la izquierda chilena en un arco multicolor.

Con un programa que ofrecía reforma agraria, medio litro de leche diaria para los niños y la nacionalización del cobre, principal riqueza de Chile, en manos de empresas norteamericanas, la victoria de Allende en las urnas, la primera de un marxista en Occidente en plena guerra fría, sorprendió a Estados Unidos e insufló esperanzas en muchos países, incluidos los opositores de Franco en España. Un irritado presidente Richard Nixon ordenó en la Casa Blanca intensificar las acciones desestabilizadoras. Pero en Chile se vivían tiempos de efervescencia. Las movilizaciones sociales iban en ascenso y con Allende en La Moneda, el Gobierno ganó apoyo en las urnas en lugar de perderlo. El cerrojo norteamericano se apretó con el embargo de las exportaciones de cobre, en réplica a una nacionalización en la que Chile resolvió no indemnizar a las empresas expropiadas por haber obtenido ganancias excesivas, mientras la oposición de centro y derecha se reunió en una coalición contra Allende, y la izquierda más radicalizada comenzó a desbordar al Gobierno acusándolo de reformista. La lucha política se exacerbó. El Gobierno socialista concitó una amplia adhesión de artistas e intelectuales. En los tres años de Allende, Chile vivió un destape cultural como nunca antes y Víctor Jara fue uno de los protagonistas. Hijo de **inquilinos** campesinos, conoció de la explotación y miseria en su infancia y juventud. Aprendió música por la intuición de su madre. Cuando ella falleció, viajó a Santiago a estudiar teatro. Como director teatral recibió premios de la crítica y la prensa por sus montajes e hizo giras por dos continentes.

Mientras estudiaba dramaturgia, comenzó a tocar y componer con el grupo Cuncumén. Después trabajó con la pléyade del folclor chileno: Quilapayún, Inti Illimani, Ángel e Isabel Parra, Patricio Manns, Rolando Alarcón. Violeta Parra, la autora del universal Gracias a la

vida, fue una de las que descubrió tempranamente el talento de Jara como compositor e intérprete.

Militante comunista, Jara defendió a la Unidad Popular con su guitarra, hizo canciones de protesta, pero sus obras mayores, aquellas más sencillas e imperecederas, son las que brotan desde la tierra y de la pobreza de las barriadas periféricas de Santiago, las fuentes de su saber. Víctor creía que "la mejor escuela para el canto es la vida", recuerda su viuda, Joan Turner, en *Un canto trunco*, las memorias de Jara. Nombrado embajador cultural por Allende, prefería compadrear en una peña popular a los cócteles de diplomáticos.

Un conscripto confesó que jugaron a la ruleta rusa antes de acribillarlo en el subterráneo. Durante el paro de octubre de 1972, con el que la oposición quiso poner de rodillas al Gobierno, junto con decenas de miles de personas, Jara salió a realizar trabajos voluntarios para impedir que la economía se detuviera. En la vorágine escribió Manifiesto, su testamento musical: "Yo no canto por cantar / ni por tener buena voz, / canto porque la guitarra / tiene sentido y razón".

Con la inflación desbocada, desabastecimiento y mercado negro, el transporte paralizado y con el mayor partido opositor, la Democracia Cristiana, cerrando las puertas al diálogo para encontrar una salida, a Allende casi no le quedan opciones, y muchos creen que un golpe militar es inminente. Resuelve que el martes 11 septiembre llamará a un plebiscito que decidirá si sigue o no en el poder. Enterados, los militares adelantan el golpe militar para ese martes.

El escenario que había escogido Allende para pronunciar este discurso que podría haber cambiado la historia es la sede de la UTE. Nunca llegó. Enterado de la sublevación militar, Allende acude con sus colaboradores más cercanos a La Moneda, a defender la democracia. Dispuestos a todo, los militares bombardean el palacio y Allende, que sólo saldrá sin vida de ese lugar, pide a los trabajadores que permanezcan en sus puestos, pero que no se dejen provocar, y anticipa en su lúcido discurso final que otras generaciones superarán ese momento.

En asambleas por facultad, la comunidad de la UTE resolvió permanecer en la sede universitaria, como pidió Allende. Entre ellos, Víctor Jara, que trabajaba en extensión en la universidad e iba a cantar en el acto de Allende. Habla dos veces por teléfono con Joan y cree que volverá a casa al día siguiente. Esa noche anima a los estudiantes en su último recital, mientras en todo Santiago suenan las balas de los militares.

Al día siguiente, los militares instalan un cañón frente a la universidad y disparan a la rectoría mientras un centenar de soldados vacía sus cargadores. No hay resistencia: estaban desarmados. Rompen puertas y cerrojos y toman prisioneros a los 600 que permanecían ahí.

El infierno está a un par de kilómetros, en el Estadio Chile, rebautizado en democracia como Estadio Víctor Jara. Ahí el cantautor queda tendido en el suelo. A un estudiante peruano que confunden con cubano le cortan una oreja con un cuchillo. A un profesor de ciencias sociales que llevaba pruebas recién corregidas de sus alumnos le piden las dos mejores notas, las entrega y lo obligan a que se coma las hojas. Los amenazan con barreros con "las sierras de Hitler", ametralladoras de gran calibre cuyas balas cortan los cuerpos. Un obrero grita: "¡Viva Allende!", y se arroja desde las graderías, muriendo desangrado. En el recinto caben apretadas 2.000 personas, pero hacían a más de 5.000 prisioneros.

El Príncipe tiene visitas de oficiales y quiere exhibir a Jara. Un oficial de la Fuerza Aérea que está con un cigarrillo le pregunta a Jara si fuma. Con la cabeza, niega. "Ahora vas a fumar", advierte, y le arroja el cigarrillo. "¡Tómalo!", grita. Jara se estira tembloroso para recogerlo. "¡A ver si ahora vas a tocar la guitarra, comunista de mierda!", grita el oficial y pisotea las manos de Jara, relata Navia.

"Cuando llegaron más prisioneros y los soldados fueron a recibirlos, Víctor se quedó sin custodia. Entre varios lo arrastramos adonde estábamos y comenzamos a limpiar sus heridas. Llevaba casi dos días sin comida ni agua", dice Navia. Un detenido consigue que un soldado le regale un tesoro: un huevo crudo. Se lo dan a Jara. Con un fósforo, el cantautor perfora el huevo en ambos extremos y lo sorbe. "Nos dijo que así aprendió en su tierra a comer los huevos", recuerda.

A Jara le vuelven las energías. "Mi corazón late como campana", dice. Y habla, de Joan y sus hijas. Dos detenidos logran salir libres gracias a contactos. Varios escriben mensajes breves para que avisen a sus parientes de que están vivos. Víctor pide lápiz y papel. Navia le pasa una libreta pequeña de apuntes, que hoy conserva la Fundación Jara como pieza de museo. Escribe con dificultad sus últimos versos: "Canto que mal que sales / Cuando tengo que cantar espanto / Espanto como el que vivo / Espanto como el que muero".

Repentinamente, dos soldados lo toman y arrastran, y Jara alcanza a arrojar la libreta. Navia se queda con ella. Comienza una golpiza más brutal que las anteriores, a culatazos. Otros prisioneros lo verán con vida horas después. Un conscripto, José Paredes, confiesa 36 años después que jugaron a la ruleta rusa con Jara antes de acribillarlo en los subterráneos. Es el único procesado vivo en el caso. El otro, el jefe del recinto, el coronel Mario Manríquez, falleció. La primera autopsia, en 1973, revela 44 disparos. La nueva, en 2009, confirma que Jara murió por múltiples impactos. Pero Paredes se retracta de su confesión.

Al anochecer del sábado 15 de septiembre trasladan a los prisioneros del Estadio Chile al mayor recinto del país, el Estadio Nacional. "Al salir al foyer para irnos, vemos un espectáculo dantesco. Hay entre 30 y 40 cadáveres apilados, y dos de ellos están más cercanos. Todos están acribillados y tienen un aspecto fantasmagórico, cubiertos de polvo blanco, porque cerca estaban apilados unos sacos de cal para hacer reparaciones, que cubre sus rostros y seca la sangre. Reconozco a Víctor en primer lugar, y después al abogado y director de Prisiones Littré Quiroga", relata Navia.

A Jara le han quitado el chaquetón que otro prisionero le había pasado porque tenía frío. Esa noche, los soldados arrojan seis de estos cadáveres, Jara entre ellos, junto al Cementerio Metropolitano, en el acceso sur de Santiago. Una vecina reconoce al cantautor y avisa para que lo recojan. Cuando el cuerpo llega a la morgue, un trabajador de este servicio, que era comunista, también reconoce a Jara y avisa a su esposa Joan para que lo sepulte antes de que lo sepulsen en una fosa común.

El cuerpo del cantautor está junto al de cientos de víctimas en un mesón de la morgue, al final de una fila de jóvenes. Sólo tres personas acompañan a Joan en el funeral semiclandestino que se celebró en el Cementerio General de Santiago, donde fue inhumado en un humilde nicho. Jara está en su cenit creativo, poco antes de cumplir 41 años, y quienes tronchan su vida no saben que lo están haciendo más universal, a él, pero también a ellos mismos."

"La muerte lenta de Víctor Jara" es un reportaje del suplemento "Domingo" del 6 de diciembre de 2009

vocabulario

cajón: m. Casilla o garita de madera que sirve de tienda o de obrador.

huevoón, na: adj. despect. vulg. imbécil (ll tonto o falto de inteligencia).

¡ a ese !: loc. interj. U. para incitar a detener a alguien que huye.

Así que vos sos Víctor Jara, 'Sos', segunda persona del singular del presente de indicativo del verbo 'ser' no lleva tilde. Puedes comprobarlo en la 'RAE': Presente del verbo 'ser' (<https://dle.rae.es/ser?m=form#conjugacionZoQ72j>) : soy - **eres / sos** - es - somos - sois - son

ensañamiento : m. Der. Circunstancia agravante de la responsabilidad criminal, que consiste en aumentar inhumanamente y de forma deliberada el sufrimiento de la víctima, causándole padecimientos innecesarios para la comisión del delito.

reguero : m. Línea o señal continuada que queda de algo que se va vertiendo.

inquilino, na : m. y f. Persona que ha tomado una casa o parte de ella en alquiler para habitarla.

. m. y f. Chile. Persona que vive en una finca rústica en la cual se le da habitación y un trozo de terreno para que lo explote por su cuenta, con la obligación de trabajar en el mismo campo en beneficio del propietario.

vorágine : f. Remolino impetuoso que hacen en algunos parajes las aguas del mar, de los ríos o de los lagos.



La última foto conocida de Salvador Allende mientras que el palacio de la Moneda es bombardeado.

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_biograficas/wiki/Salvador_Allende_Gossens

Victor Jara "Plegaria a un labrador" por Quilapayún:

(veáse el documento 028_ Víctor Jara_Plegaria a un Labrador_Estadio Chile.pdf adjunto).

El Primer Festival de la Nueva Canción Chilena fue organizado por Ricardo García, con el auspicio de la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica de Chile, y se llevó a cabo la segunda semana de julio de 1969. El día 12, Víctor Jara subió al escenario acompañado del conjunto Quilapayún a interpretar "Plegaria a un labrador", canción que resultaría triunfadora junto a "La Chilenera", de Richard Rojas. Con ese evento se bautizó una forma de vivir, componer e interpretar la música que incluía la denuncia social, la investigación de la tradición popular, y la incorporación de géneros e instrumentos musicales folclóricos de todo el continente latinoamericano.

Pero esta forma no era nueva. Hacía mucho tiempo que Violeta Parra investigaba en la tradición folclórica chilena y latinoamericana, uniéndose a figuras emblemáticas del cancionero latinoamericano como el argentino Atahualpa Yupanqui o el cubano Carlos Puebla. Todo esto tuvo su expresión artística, durante toda la década de 1960, en cultores como Isabel y Ángel Parra, Patricio Manns, Rolando Alarcón o Quilapayún, quienes actuaban en lugares como La Peña de los Parra, recintos universitarios y festivales regionales. El proceso tenía, ciertamente, una larga evolución.

Pero fue este el instante en que este movimiento asumió una identidad, un nombre, la Nueva Canción Chilena, que lo identifica hasta hoy. Y en este momento, la canción referente, simbólica de su expresión histórica, fue "Plegaria a un labrador", de Víctor Jara.

(<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98162.html>)



<https://www.youtube.com/watch?v=A4qMuQIkUQw&t=189s>

"Estadio Chile" fue el último poema de Víctor Jara, escrito en el estadio y que logró conocerse gracias a los riesgos tomados por una serie de compañeros de encierro de Víctor.



<https://www.youtube.com/watch?v=phNalO7Bg6Q>

Fundation Victor Jara:



[\(https://fundacionvictorjara.org/\)](https://fundacionvictorjara.org/)

"Una de las luchas de nuestra Fundación es recuperar el Estadio Víctor Jara para el pueblo y que el recinto -ubicado entre las calles Unión Latinoamericana y Bascuñán Guerrero en Santiago Centro- deje el abandono de décadas para transformarlo en un espacio de arte, de cultura y de expresión popular. Este esfuerzo comenzó hace tres décadas, cuando las puertas del ex Estadio Chile se abrieron para dejar entrar aire fresco y sanador. Se trata de "Canto libre. Jornadas de Purificación Estadio Chile", un encuentro que se realizó el 5 y 6 de abril de 1991 reuniendo a centenares de artistas en escena y a miles de personas en las gradas para participar de un momento de unión de expresión artística, la memoria y la política.

Las Jornadas de Purificación fueron idea de Joan Jara y sus hijas, Manuela y Amanda. Para desarrollar la propuesta convocaron al actor y director de teatro Andrés Pérez y al bailarín y coreógrafo Patricio Bunster. La impronta de sus visiones artísticas se manifiesta en los registros que se conservan del acto: Vigilia de cantores a lo humano y lo divino, un rito mapuche de purificación, puesta en escena de danza y de escenas que remitían al exilio, al viaje, al dolor que miles de personas vivieron en el Estadio." (<https://fundacionvictorjara.org/a-30-anos-de-canto-libre-jornadas-de-purificacion-del-ex-estadio-chile/>)



<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-channel.html>

Alain (06 88 68 53 25)

 **028_ Victor Jara_Plegaria a un Labrador_Estadio Chile.pdf**
330K